



Aproximaciones al concepto de Seguridad Climática y el riesgo de militarizar la Crisis Ambiental Global

Approaches to the concept of Climate Security and the risk of militarizing the Global Environmental Crisis

Approches du concept de sécurité climatique et du risque de militarisation de la crise environnementale mondiale.

Abordagens ao conceito de Segurança Climática e o risco de militarização da Crise Ambiental Global

M. Sc. Alejandro Elías Rivas Garay

Magister en Estudios Internacionales. Investigador de la Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile.

✉ alejandro.rivas.g@usach.cl  [0009-0006-1035-7224](https://orcid.org/0009-0006-1035-7224)

Cómo citar (APA, séptima edición): Rivas Garay, A. E. (2026). Aproximaciones al concepto de Seguridad Climática y el riesgo de militarizar la Crisis Ambiental Global. *Política Internacional*, VIII (Nro. 4). <https://doi.org/10.5281/zenodo.22098885>

 <https://doi.org/10.5281/zenodo.22098885>

RECIBIDO: 19 DE JUNIO DE 2026

APROBADO: 3 DE SEPTIEMBRE DE 2026

PUBLICADO: 19 DE OCTUBRE DE 2026

RESUMEN El impacto en el clima se analiza cada vez más desde la perspectiva de la seguridad climática en estudios internacionales, concepto relativamente nuevo del mainstream. El objetivo del trabajo es generar aproximaciones epistemológicas relativas al concepto de seguridad climática y su implicancia en la militarización de la crisis ambiental global. Se ha utilizado una metodología cualitativa del tipo documental, que giró en torno al estado del arte. Los resultados revelan números exorbitantes y presupuestos multimillonarios para la defensa norteamericana y sus aliados. Se concluye que el Norte Global ha venido ges-

tionando una respuesta geoestratégica para mitigar los efectos del cambio climático, dándole el estatus de amenaza a la seguridad global, estrategia que perpetúa su actual estilo de vida basado en la guerra perpetua y que solo alimenta el poderoso complejo militar industrial. El estudio reconoce como limitación su carácter cualitativo documental, que restringe la generalización estadística de sus hallazgos y su dependencia de fuentes secundarias.

Palabras clave: Cambio climático; Militarismo; Relaciones internacionales; Relaciones Norte-Sur; Seguridad.

ABSTRACT *The impact on the climate is increasingly analyzed from the perspective of climate security in international studies, a relatively new concept in the mainstream. The aim of this work is to generate epistemological approaches related to the concept of climate security and its implications for the militarization of the global environmental crisis. A qualitative, documentary-type methodology was used, focusing on the state of the art. The results reveal exorbitant figures and multi-billion-dollar budgets for the defense of the United States and its allies. It is concluded that the Global North has been managing a geostrategic response to mitigate the effects of climate change, classifying it as a threat to global security—a strategy that perpetuates its current lifestyle based on perpetual war and only feeds the powerful military-industrial complex. The study acknowledges its qualitative, documentary nature as a limitation, which restricts the statistical generalizability of its findings and its dependence on secondary sources.*

Keywords: Climate change; Militarism; International relations; North-South relations; Security.

RÉSUMÉ *L'impact du changement climatique est de plus en plus analysé sous l'angle de la sécurité climatique dans les études internationales, un concept relativement nouveau dans le courant dominant. Ce travail vise à développer des approches épistémologiques liées à la notion de sécurité climatique et à ses implications pour la militarisation de la crise environnementale mondiale. Une méthodologie qualitative, de type documentaire, a été employée, axée sur l'état de l'art. Les résultats révèlent des chiffres exorbitants et des budgets de plusieurs milliards de dollars pour la défense des États-Unis et de leurs alliés. Il en ressort que les pays du Nord mettent en œuvre une réponse géostratégique pour atténuer les effets du changement climatique, le considérant comme une menace pour la sécurité mondiale – une stratégie qui perpétue leur mode de vie actuel fondé sur la guerre perpétuelle et alimente le puissant complexe militaro-industriel. L'étude reconnaît sa nature qualitative et documentaire comme une limite, restreignant la généralisation statistique de ses conclusions et sa dépendance aux sources secondaires.*

Mots-clés : Changement climatique ; militarisme ; relations internationales ; relations Nord-Sud ; sécurité.

RESUMO *O impacto sobre o clima tem sido cada vez mais analisado sob a perspectiva da segurança climática nos estudos internacionais, um conceito relativamente novo no meio acadêmico dominante. O objetivo deste trabalho é gerar abordagens epistemológicas relacionadas ao conceito de segurança climática e suas implicações para a militarização da crise ambiental global. Foi utilizada uma metodologia qualitativa, de caráter documental, com foco no estado da arte. Os resultados revelam cifras exorbitantes e orçamentos bilionários para a defesa dos Estados Unidos e seus aliados. Conclui-se que o Norte Global tem gerenciado uma resposta geoestratégica para mitigar os efeitos das mudanças climáticas, classificando-as como uma ameaça à segurança global – uma estratégia que perpetua seu estilo de vida atual baseado em guerras*

perpétuas e apenas alimenta o poderoso complexo militar-industrial. O estudo reconhece sua natureza qualitativa e documental como uma limitação, que restringe a generalização estatística de suas conclusões e sua dependência de fontes secundárias.

Palavras-chave: Mudanças climáticas; Militarismo; Relações internacionais; Relações Norte-Sul; Segurança.

INTRODUCCIÓN

Los recursos naturales no solo son esenciales para el funcionamiento de las economías modernas, sino también, son de suma importancia para las actividades bélicas alrededor del mundo, la más importante, la industria militar y de defensa de los Estados Unidos (y sus socios estratégicos), donde se viene desarrollando la idea (y de la comunidad de inteligencia) de que el cambio climático es una amenaza directa a su seguridad global y nacional.

De esta idea nace el concepto de seguridad climática, que examina las amenazas directas que se perciben contra la seguridad de un país, como es el caso de las consecuencias para las operaciones militares a causa del cambio climático, lo que agravaría las tensiones, los conflictos y la violencia existentes, que podrían extenderse o afectar al Estado-Nación moderno. La problemática ambiental (relativa a la Crisis Ambiental) no es solo un problema medioambiental cualquiera, sino un fenómeno geopolítico sumamente denso de analizar, más aún, si se discute en medio de complejas relaciones asimétricas de poder, particularmente su variable del cambio climático, como posible fuente de tensiones y conflictos en el nuevo orden global emergente (Estenssoro, 2010).

Entre los factores geopolíticos y los escenarios bélicos ya conocidos, se encuentra la ya famosa guerra del petróleo que asoló Oriente Medio el pasado siglo XX, donde existen vastos yacimientos petrolíferos que alimentarían el apetito insaciable del complejo industrial-militar de la coalición occidental. Ya hace medio siglo, el saliente presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, advertía al mundo sobre el complejo militar-industrial y de sus nefastos

alcances. Pero también, está el tema de que la industria militar es una de las industrias globales que más fuentes de energía consume y, a la vez, es la que más contamina emitiendo las mayores cantidades de CO₂ a la atmósfera.

En este sentido, los países del Sur global cuentan con ricos depósitos de recursos naturales que son fuente para las economías como Estados Unidos y sus socios del Norte global, que gestionan grandes conglomerados industriales dedicados al negocio de la guerra. La seguridad climática y la militarización de la crisis climática, marcarán la agenda en los futuros decenios, con implicancias adversas para los intereses estratégicos de los países del Sur Global.

La literatura especializada ha abordado la relación entre clima, poder y guerra desde ángulos parciales que rara vez convergen. Una primera vertiente, asociada a los estudios de securitización ambiental, examina cómo los Estados definen la crisis ecológica como amenaza a la seguridad nacional (Estenssoro, 2010; Estenssoro y Vásquez, 2022). Una segunda vertiente, propia de la economía política del gasto militar, analiza la magnitud presupuestaria y la huella material del aparato de defensa, en particular su consumo de combustibles fósiles y sus emisiones (Crawford, 2019; Parkinson, 2020). Una tercera vertiente, más antigua, describe la lógica estructural del complejo militar-industrial como red de intereses entre fuerzas armadas, industria y poder político (Qureshi, 2018).

El vacío de investigación que este trabajo busca cubrir reside precisamente en la escasa intersección de esas tres vertientes. La literatura disponible tiende a estudiar por separado el discurso de la seguridad climática, el volumen del gasto militar y

la dinámica del complejo militar-industrial, pero no articula de forma sistemática cómo el primero opera como marco legitimador de los otros dos. Desde las escuelas del Sur Global, además, el concepto de seguridad climática permanece débilmente problematizado como categoría de poder. Este artículo aborda ese cruce poco explorado.

En función de lo anterior, el objetivo general del presente trabajo es generar aproximaciones epistemológicas al concepto de seguridad climática y a sus implicancias en la militarización de la crisis ambiental global. De este objetivo general se desprenden tres objetivos específicos. Primero, reconstruir el estado del arte sobre la relación entre cambio climático, gasto militar y complejo militar-industrial. Segundo, examinar cómo el discurso de la seguridad climática se articula en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos y sus aliados del Norte Global. Tercero, evidenciar, a partir de datos presupuestarios y de emisiones, la magnitud material que sostiene dicha estrategia.

El diseño cualitativo de tipo documental, organizado en torno al estado del arte, resulta el más adecuado para este problema por dos razones. Por una parte, el objetivo es de naturaleza epistemológica y conceptual, orientado a reconstruir cómo se ha definido y disputado la noción de seguridad climática, tarea para la cual el análisis interpretativo de fuentes es más apropiado que un tratamiento estadístico. Por otra, la evidencia disponible es predominantemente documental y dispersa entre informes oficiales, estrategias de defensa y literatura académica, de modo que el estado del arte permite integrarla y ponerla en diálogo. Un enfoque estrictamente cuantitativo dejaría fuera la dimensión discursiva y de poder que constituye el núcleo del problema.

Metodología

Entre la formulación del problema y la descripción del procedimiento analítico, esta sección precisa los elementos que orientan la investigación. En primer lugar, se establece el objetivo del estudio, se for-

mula la pregunta central y se plantea la hipótesis que será contrastada mediante el examen sistemático de la literatura y de las fuentes documentales seleccionadas. A continuación, se describe el método empleado para reunir, organizar e interpretar la evidencia.

Objetivo, pregunta de investigación e hipótesis

La pregunta de investigación que orienta el estudio es la siguiente: ¿será acaso la seguridad climática una estrategia del Norte Global para militarizar la crisis ambiental? La hipótesis sostiene que el concepto de “seguridad climática” se encuentra influenciado por la academia, la industria de la defensa y el complejo militar-industrial de los Estados Unidos y sus aliados del Norte Global.

Método

Se empleó una metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 1987), de análisis documental que giró en torno al estado del arte, donde prima el análisis detallado de materiales históricos almacenado en la web. Según Galeano Marín y Vélez Restrepo (2002), las metodologías de investigación cualitativa son maneras posibles de hacer investigación en ciencias sociales. Una de sus formas es la investigación documental, que incluye la metodología estado del arte. El objetivo del estado del arte es recolectar y reconocer lo que hasta el momento se ha dicho de la investigación, analizar las propuestas de los teóricos y describir los trabajos que aborden el tema.

Técnica

Se generó una búsqueda analítica que identificó las más importantes referencias bibliográficas relativas a los conceptos de Seguridad Climática, militarización y crisis ambiental global; mediante el estudio de 46 documentos que conformaron un corpus bibliográfico que se diseñó clasificando los textos que conformaron el universo almacenado posteriormente en Excel y sobre el cual se aplicaron los filtros de selección; esta herramienta cumplió la función de

ordenar los contenidos, y lo hizo de forma práctica y accesible.

La identificación de los documentos se realizó mediante búsqueda sistemática en bases académicas, repositorios institucionales y portales oficiales de organismos de defensa y seguridad. Se incluyeron documentos académicos revisados por pares, informes gubernamentales y publicaciones de centros de estudio que abordaran de forma directa la relación entre seguridad climática, gasto militar y complejo militar-industrial. Se excluyeron notas de prensa sin respaldo documental, materiales de divulgación y textos que solo mencionaran el tema de manera tangencial. El período cubierto abarca desde 1990 hasta 2024, con énfasis en la producción posterior a 2015.

DESARROLLO

Estado del Arte

2.1. Crisis Ambiental Global y Seguridad Climática

Entender la crisis ambiental global y sus relaciones de poder detrás de la seguridad climática, es de vital importancia, una necesidad urgente debido a lo que Mary Kaldor (2001), ha denominado “las nuevas guerras” del mundo globalizado; o como lo interpreta Vandana Shiva (2007), “las nuevas guerras de la globalización” que no tiene un enemigo claro y que no está limitada en el espacio ni en el tiempo. En este sentido, Michael Klare (2001), predice que el móvil de las guerras futuras ya no será ideológico, sino la posesión de nuestros recursos naturales más preciados y cada vez más escasos.

En esta línea de ideas, Estenssoro, Vásquez y Carrasco (2022), en el libro “La crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos: Un fenómeno de larga data”, proponen una tesis similar, donde:

La crisis ambiental global, aumentaba la preocupación por el impacto que podría acarrear a su segu-

ridad. La escasez de recursos podría ser causa de guerras, los desastres climáticos producto del calentamiento global provocarían hambrunas, sequías y conflictos por la supervivencia en los países subdesarrollados junto con impulsar oleadas de migraciones masivas que invadirían a Estados Unidos y otros países desarrollados del norte global. (Estenssoro y otros, 2022, p.55)

Según Fernando Estenssoro, “cuando se habla de geopolítica ambiental, se busca enfatizar una característica determinante de la geopolítica de este siglo XXI, será la problemática que se deriva de la crisis ambiental global” (Estenssoro, 2020, p. 15). Este fenómeno viene debatiéndose sobremanera dentro del establishment americano, donde las estrategias referidas a su seguridad nacional son el punto neurálgico de su política de Estado. En este sentido, Michael T. Klare en su libro “Wars for resources. The future scenario of global conflict”, señala:

Que no es posible explicar la dinámica mundial de las cuestiones de seguridad, sin admitir la importancia crucial de la competencia por los recursos. En casi todos los países del mundo, el diseño de proteger las materias esenciales se ha convertido en rasgo primordial de la planificación de seguridad nacional. (Klare, 2003, p. 33)

Esto ha implicado para los Estados Unidos y sus aliados del Norte Global (que vienen imponiendo su propia definición de la crisis ambiental), que la política de seguridad nacional (relativa a la crisis ambiental) es para las potencias hegemónicas (que han dictado las reglas y sus intereses del sistema internacional desde la Segunda Guerra Mundial en adelante), un tema de seguridad nacional. En este sentido, como lo revela Fernando Estenssoro y Juan Pablo Vásquez (2022), en el libro “La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global: implicancias para América Latina”, se indica que:

El discurso de la securitización ambiental (vale decir, entender que la crisis ambiental global es un

fenómeno que afecta a su seguridad nacional), comenzó a hacerse presente con los mismos inicios de la Guerra Fría, y para la realización de la Conferencia de Estocolmo 72' este discurso ya tenía un desarrollo importante tanto en Estados Unidos como entre sus aliados. (Estenssoro y Vásquez, 2022, p. 26)

El debate ambiental global en la política mundial, se preocupa de analizar otra de sus mayores variables, el denominado cambio climático; que afecta prácticamente a todos los aspectos del ser humano y el planeta Tierra. Por una parte, el Norte Global que concentra los Estados más ricos y desarrollados (el primer mundo y segundo mundo en tiempos de la guerra fría), y por otra, el Sur Global, que agrupa los países en vía de desarrollo (el tercer mundo en tiempo de la guerra fría), han entendido de manera diferenciada esta problemática. Sin embargo, la elección del primer mundo o Norte Global (de ir contra las fuerzas de la naturaleza) tiene un costo muy alto. Como lo establece el ex General de Brigada Norteamericano Robert H. Scales:

La iniciativa que menos éxito tiene para Washington D.C., es apostar sobre la naturaleza y las características de la guerra del mañana, los servicios y la industria de la defensa junto con los comités de expertos que la asesoran, el congreso, los académicos y los medios de comunicación, casi sin excepción, todos ellos se han equivocado. (Scales, 2016)

Sin embargo, no es hasta 2003 cuando el estudio *Security and climate change*, de Jon Barnett, sentaría las bases para la seguridad climática. El artículo explora sistemáticamente las conexiones entre el cambio climático y la seguridad, incluidas consideraciones de seguridad nacional, roles de militares y como estos factores pueden desencadenar en conflictos violentos (Barnett, 2003). Además, desde un punto de vista etimológico, la seguridad climática es definida como un marco político y normativo que analiza el impacto que tiene el cambio climático en la seguridad (Buxton, 2021). Pero no fue hasta que Peter Schwartz y Doug Randall, presentaron un estudio a petición del Pentágono, titulado *An Abrupt*

Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security, se reveló que el cambio climático podría conducir a situaciones de seguridad para los intereses norteamericanos, en concreto y cito:

A medida que se reducen las capacidades de carga globales y locales, las tensiones podrían aumentar en todo el mundo, lo que llevaría a dos estrategias fundamentales: defensiva y ofensiva. Las naciones con los recursos para hacerlo pueden construir fortalezas virtuales alrededor de sus países, preservando los recursos para sí mismas. Las naciones menos afortunadas, especialmente aquellas que tienen antiguas enemistades con sus vecinos, pueden iniciar luchas por el acceso a alimentos, agua potable o energía. (Schwartz y Randall, 2003, p. 2)

En las propias palabras de Schwartz y Randall, “más que predecir cómo se producirá el cambio climático, nuestra intención es dramatizar el impacto que el cambio climático podría tener en la sociedad si no estamos preparados para ello” (Schwartz y Randall, 2003, p. 7). Al respecto Nick Buxton, en el estudio “Cambio Climático S.A.”, demuestra que:

La seguridad climática y su demanda surgen de un poderoso aparato militar y de seguridad nacional, en particular de los países más ricos. Esto significa que la seguridad se percibe en función de las amenazas que representa para sus operaciones militares y su seguridad nacional, un término que lo abarca y que básicamente se refiere al poderío económico y político de un país. (Buxton, 2021, p. 1)

En el año 2007, la National Security Analysis (CNA Corporation), convocó a un panel de altos oficiales militares retirados y expertos en seguridad nacional y realizó una evaluación del cambio climático global, según el panel: “El cambio climático, desde la perspectiva de la Junta Asesora Militar, presenta riesgos significativos para la seguridad nacional de Estados Unidos” (CNA Corporation, 2007, p. 7). El último informe de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos 2024, señala:

Los riesgos para los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos aumentan a medida que los efectos físicos del cambio climático y medioambiental se cruzan con las tensiones geopolíticas y las vulnerabilidades de algunos sistemas globales. Las catástrofes relacionadas con el clima en los países de renta baja agravarán los problemas económicos, aumentarán el riesgo de conflictos intercomunitarios por los escasos recursos e incrementarán la necesidad de ayuda humanitaria y financiera (U.S. National Intelligence Council, 2024, p. 33).

2.2. Estrategia Nacional de Seguridad y Cambio Climático

Para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, el cambio climático introduce nuevos riesgos y vulnerabilidades de seguridad, razón por la cual el Departamento de Estado trabaja con sus socios y aliados para fortalecer la resiliencia (Ans y otros, 2023). Es por ello, que en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, la Administración Obama afirmó que el cambio climático es una amenaza urgente y creciente para nuestra seguridad nacional (White House, 2015); visión que continuara ampliándose con las administraciones Trump y Biden.

Para ello, se han valido de la “Ley de Autorización de Defensa Nacional S.2943/2016” (que ha sido uno de los vehículos legislativos más importantes sobre seguridad climática en Estados Unidos), la cual considera que el cambio climático es una amenaza directa a la seguridad nacional de los Estados Unidos (Conger, 2024). De ahí, que, en 2007, en el informe del CNA, titulado *National Security and the Threat of Climate Change*, han señalado que el cambio climático global presenta un tipo nuevo y muy diferente de desafío a la seguridad nacional. (CNA Corporation, 2007).

El Plan de gestión estratégica del Departamento de Defensa 2022-2026, suscita: “Reducir los impactos climáticos en las instalaciones del Departamento de Defensa y mejorar la capacidad del Departamento de Defensa para combatir los desafíos climáticos,



energéticos y ambientales del siglo XXI” (U.S. Department of Defense, 2021). En este sentido, la comunidad militar y de inteligencia de Estados Unidos tiende a agrupar las implicaciones para la seguridad nacional del cambio climático inducido por el calentamiento global en dos áreas superpuestas:

La primera es cómo afectará el cambio climático a las instalaciones y operaciones militares estadounidenses, incluida la forma en que la respuesta a los desastres climáticos tensionará las operaciones militares y potencialmente restará valor a otras misiones militares. En segundo lugar, cómo el cambio climático plantea amenazas a la seguridad política y nacional, que pueden llegar hasta la guerra. (National Intelligence Council, 2016)

El almirante retirado James Stavridis argumentó que el cambio climático era posiblemente el desafío de seguridad nacional más apremiante al que se enfrentaba Estados Unidos (Stavridis, 2018). En esta

misma línea de ideas, la Secretaria del Ejército de Estados Unidos, Christine E. Wormuth, señala que: “El cambio climático amenaza la seguridad de Estados Unidos y está alterando el paisaje geoestratégico tal y como lo conocemos” (U.S. Army Report, 2022, p. 3). En este sentido, el informe añade:

El cambio climático pone en peligro la seguridad nacional y económica, y la salud y el bienestar del pueblo estadounidense. Los riesgos asociados con el cambio climático son amplios, significativos y urgentes. Estos riesgos afectarán al Ejército en todos los niveles: desde cómo y dónde operan y entrenan las unidades, hasta cómo el servicio en su conjunto equipa y sostiene a los soldados para luchar en operaciones multidominio... El cambio climático está haciendo que el mundo sea más inseguro y debemos actuar. (U.S. Army Report, 2022, p. 4).

Así mismo, las palabras del Secretario de Defensa Lloyd J. Austin III, en el “Informe de progreso del Plan de Adaptación Climática 2022 del Departamento de Defensa”, son análogas, indicando que el cambio climático estaría socavando la preparación militar e imponiendo costos cada vez más insostenibles al Departamento de Defensa (U.S. Department of Defense, 2022). En este sentido el informe agrega:

El aumento de las temperaturas, los cambios en los patrones de precipitación y las condiciones climáticas más frecuentes, extremas e impredecibles causadas por el cambio climático están empeorando los riesgos de seguridad existentes y creando nuevos desafíos para Estados Unidos y nuestros aliados y socios. El cambio climático está aumentando la demanda y el alcance de las operaciones militares en el país y en todo el mundo. (U.S. Department of Defense, 2022, p. 1)

La Oficina del Subsecretario de Defensa para Energía, Instalaciones y Medio Ambiente, ha destacado que el cambio climático es una amenaza a la seguridad nacional (según su visión) con implicancias tangibles en la preparación militar norteamericana. Según el actual Subsecretario de Defensa para Energía, Instalaciones y Medio Ambiente Brendan Owens:

La misión principal del departamento es mantener una fuerza militar sólida capaz de disuadir el conflicto y al mismo tiempo garantizar la seguridad de la nación. Para llevar a cabo eficazmente esta misión, el departamento debe tener acceso a recursos esenciales como energía, tierra, aire y agua. Estos son necesarios para el desarrollo y entrenamiento de nuestras fuerzas tanto ahora como en el futuro. (Owens, 2023)

Del mismo modo, el Secretario de la Fuerza Aérea, Frank Kendall, ha indicado en el Informe “Plan de Acción Climática del Departamento de la Fuerza Aérea 2022”, que, el cambio climático está remodelando el entorno de seguridad global cada vez más complejo y el Departamento de la Fuerza Aérea debe adaptarse y responder a esa amenaza (U.S. Department of the Air Force, 2022). El citado plan estratégico subraya:

El cambio climático ha introducido graves desafíos para lograr el dominio del aire y el espacio. El cambio climático afecta nuestra capacidad para mantener la preparación operativa, acceder a ubicaciones estratégicas a nivel mundial y ejecutar la misión operativa... El aumento de las temperaturas, los cambios en los patrones de precipitación y las condiciones climáticas severas y más frecuentes impulsadas por el cambio climático plantean riesgos cada vez mayores para nuestras instalaciones y nuestra preparación operativa. (U.S. Department of the Air Force, 2022, p. 3)

Para uno de los principales socios estratégicos de los Estados Unidos, es decir, la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN), la “crisis climática” es del mismo modo que para su socio, una cuestión de seguridad. Según su visión, lidiar con cuestiones de seguridad ambiental que pueden conducir a desastres humanitarios, tensiones regionales y violencia, es su prioridad estratégica, ya que se centra en los riesgos ambientales para las actividades militares y la seguridad en general. En el informe “Preparing NATO for climate-related security challenges (2023)”, se puede entrever que:

El cambio climático afectará la seguridad de las poblaciones al alterar el acceso a los recursos, dañar los medios de vida, aumentar la migración, debilitar la capacidad de los Estados para proporcionar servicios públicos y potencialmente desencadenar inestabilidad política. Como amenaza transfronteriza, el cambio climático está imponiendo a las organizaciones internacionales su responsabilidad de anticipar riesgos, gestionar crisis y coordinar las acciones de otros para fortalecer la conciencia y la resiliencia. (Farhan y otros, 2023, p. 4)

Para justificar estos escenarios de hecatombe global, los estrategas militares delinean escenarios de pesadilla, en los que el cambio climático converge en conflictos armados, hambrunas masivas y crisis sociales y políticas. Por ejemplo, en mayo de 1990, Terry P. Kelly produjo un artículo para la Escuela de Guerra Naval, “Global Climate Change Implications For The United States Navy”, enfatizando las amenazas a las “operaciones, instalaciones y sistemas navales” de la Marina en las próximas décadas. El análisis centra sus recomendaciones en el seguimiento y la adaptación al cambio climático (Kelly, 1990).

2.3. Complejo militar-industrial: el vaticinio de “Ike”

El complejo industrial-militar se puede definir como el conjunto y el nexo entre la industria militar, altos mandos de las fuerzas armadas, políticos, y grupos civiles de interés que se benefician de los contratos de Defensa. Para Faisal Ahmad Qureshi (2018), el complejo militar-industrial puede ser definido como “una red estructural entre sus fuerzas armadas y el complejo político-económico en la que existe un flujo regulado, pero relativamente intenso de tecnología, finanzas, servicios y productos” (Qureshi, 2018, p. 123). El término surge con el discurso de despedida del presidente Dwight “Ike” Eisenhower de enero de 1961, cuando se refirió a la necesidad de que la sociedad:

Debemos protegernos contra la adquisición de influencia injustificada, buscada o no, por parte

del complejo militar-industrial. El potencial para el aumento desastroso de un poder equivocado existe y persistirá. Nunca debemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades o procesos democráticos (Eisenhower, 1961).

Desde el punto de vista histórico, el complejo militar-industrial no es una idea nueva, desde que existe el arte de la guerra hay un fabricante de armas detrás. Este pensamiento apoyado por la idea de que la “guerra” estimulaba a los industriales y fabricantes de armas, para llevar a los Estados nación al conflicto armado con el fin de generar mercados para sus armas y municiones, no es nada ilógico de creer. A principios del siglo XX se manifestaron preocupaciones similares sobre los fabricantes de armas (predominantemente en Europa) que obtuvieron sustanciosos beneficios de la Primera Guerra Mundial y pasaría exactamente lo mismo en la Segunda Guerra Mundial. Pero, incluso antes de esto, la relación entre ejército y la industria militar, se ha arraigado profundamente en el pensamiento y la academia.

En un artículo del New York Times de finales de 2010, se afirma: “No es exagerado creer que la industria armamentística (que obtiene beneficios no solo de las ventas nacionales, sino también de decenas de miles de millones de dólares en exportaciones anuales) manipula la política pública para perpetuarse” (Ledbetter, 2010). Estados Unidos disfruta del dividendo de la paz, debido a que gasta más en su ejército, que los siguientes 15 mayores presupuestos militares juntos. Este crecimiento perpetuo parece confirmar la preocupación de Eisenhower por el tamaño y la influencia de los militares y la industria militar norteamericana. Pero a Eisenhower le preocupaba algo más que el tamaño del ejército; también le preocupaba su relación con la economía y la sociedad estadounidenses.

El complejo militar-industrial norteamericano es el más grande del mundo y se encuentra entre los

mayores contaminadores planetarios, por lo que su relación con el clima es un oxímoron. La guerra y su preparación, así como la industria militar, son actividades intensivas en recursos naturales y combustibles fósiles. Pero la realidad es que el complejo militar-industrial y las fuerzas de defensa de las principales potencias mundiales no están obligadas por acuerdos climáticos internacionales a informar o reducir sus emisiones de carbono, y los datos que publican algunos países son poco confiables o, en el mejor de los casos, incompletos. Esto se debe a que las emisiones de CO₂ de los ejércitos en el extranjero, desde equipo, infraestructura, aviones a reacción hasta veleros y ejercicios de entrenamiento, quedaron fuera del Protocolo de Kioto de 1997 sobre la reducción de gases de efecto invernadero (y nuevamente exentas de los acuerdos de París de 2015) con el argumento de que los datos sobre el uso de energía por parte de los ejércitos podrían socavar la seguridad nacional. Como lo indica el Dr. Stuart Parkinson:

En 1997, las negociaciones internacionales sobre el clima condujeron al acuerdo del Protocolo de Kioto, que estableció por primera vez objetivos de reducción de emisiones de carbono para las naciones industrializadas. Sin embargo, uno de los muchos compromisos hechos para hacer realidad este tratado fue que las emisiones de las fuerzas militares quedarían excluidas de estos objetivos. (Parkinson, 2020, p. 18).

Un ejemplo de no haber suscrito a las fuerzas militares en el protocolo de Kioto, nos revela el informe titulado “Daños climáticos causados por la guerra de Rusia en Ucrania” (2023), el que señala “que las emisiones de gases de efecto invernadero atribuibles a doce meses de guerra ascendieron a 120 millones de tCO₂e, equivale a las emisiones producidas durante el mismo período en un país como Bélgica” (Klerk, y otros, 2023, p. 6). Una cantidad brutal de emisiones de CO₂ que es el resultado directo de las actividades de la guerra y de la industria militar. Hay que recordar que el principal suministrador en los esfuerzos de guerra en Ucrania es Estados Unidos y sus socios,

por ende, el complejo industrial-militar norteamericano está en el máximo de sus operaciones.

Otro ejemplo es que el petróleo es la principal causa de guerra: se estima que entre un cuarto y la mitad de todas las guerras interestatales desde 1973 han estado relacionadas con el petróleo. Y en todo el mundo, quienes luchan para proteger sus tierras de las industrias extractivas a menudo se topan con violencia estatal y paramilitar (Steichen y Koshgarian, 2020). Como bien lo expresa el Departamento de Petróleo y Agua del Ejército de los Estados Unidos: “El combustible es la sangre de los militares... y es fundamental para la vida del teatro de operaciones” (Steichen y Koshgarian, 2020, p. 8).

2.4. Militarizando la crisis climática: que dicen los números

Estados Unidos cuenta con un presupuesto de defensa gigantesco. El presupuesto total de 883.700 millones de dólares en financiación de la defensa nacional para el año fiscal 2024. Dentro de esta cifra, el congreso ha autorizado 841.400 millones de dólares para el Departamento de Defensa (DOD), 32.400 millones de dólares para programas de seguridad nacional dentro del Departamento de Energía y 438 millones de dólares en actividades relacionadas con la defensa. Son cifras desorbitantes, donde se cuenta montos y recursos para la nueva estrategia de seguridad climática (U.S. Senate, 2024).

Los números refuerzan la tesis de que la militarización de la crisis ambiental global, tiene bases en el complejo industrial-militar. Si sumamos el gasto militar de Estados Unidos, China, Rusia, India y las economías de G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), Australia y Arabias Sauditas; se observa montos por 1.702.227.792.000 millones de dólares. Solo los Estados Unidos, ya supera los 831.781.000 millones de dólares y representa casi el 50% del total mundial (Global Fire Power, 2024). Aunque estas cifras parezcan gigantescas (en comparación al gasto militar total de todo el Sur Global), el gasto militar como

porcentaje del PIB ha descendido de forma sorprendente en los últimos decenios.

La Ley de Autorización de Defensa Nacional 2023 autorizó un presupuesto para la defensa de 773.000 millones de dólares (U.S. Department of Defense, 2023), superior al presupuesto 2022, que fue de 768.000 millones de dólares, con 740.000 millones de dólares designados solo para el Departamento de Defensa (U.S. Department of Defense, 2022). En este sentido, un interesante estudio de Neta C. Crawford: “Pentagon Fuel Use, Climate Change, and the Costs of War”, señala que, en su búsqueda de la seguridad, Estados Unidos gasta más en su ejército que cualquier otro país del mundo (Crawford, 2019). Además, calcula que las emisiones militares estadounidenses y el uso de combustible fósiles para operaciones militares en las guerras posteriores al 9/11, son escalofriantes:

Se calcula que la parte de las emisiones de gases de efecto invernadero de las operaciones de contingencia en ultramar (relacionadas con la guerra) -incluidas las principales zonas de guerra de Afganistán, Pakistán, Irak y Siria- asciende a más de 440 millones de toneladas métricas de CO₂ para el periodo comprendido entre 2001 al 2018. (Crawford, 2019, p. 2)

Crawford señala que “desde 2001, el Departamento de Defensa ha consumido constantemente entre el 77% y el 80% de toda la energía consumida por el gobierno estadounidense” (Crawford, 2019, p. 4). Además, entre 25% y 50% de los conflictos militares desde la crisis de 1973 han estado relacionados con el petróleo; y en 2022 el 66% de las misiones militares de la Unión Europea estuvieron relacionadas con la extracción de combustibles fósiles (Cornel, 2022). Solo en 2021, el ejército estadounidense emitió al menos 100 millones de toneladas métricas de gases de efecto invernadero, una cifra estimada duplicando los 51 millones de toneladas métricas de emisiones de gases de efecto invernadero auto informadas por el Departamento de Defensa (Venkatesh, 2023).

Es más, el conjunto de instalaciones que apoyan las operaciones militares estadounidenses y la capacidad de proyección de energía incluye más de 560.000 instalaciones con más de 275.000 edificios en 800 bases situadas en unos 27 millones de acres de tierra en los EE. UU. y el mundo (Vine, 2020). Por su parte, los países donde más soldados norteamericanos se concentran son Japón, donde todavía hay más de 53.000, Alemania y Corea del Sur, donde se encuentran alrededor de 34.000 y 26.400, respectivamente (Merino, 2021). En este mismo sentido:

En el año 2017, el Departamento de Defensa norteamericano gastó 3.500 millones de dólares en calefacción, refrigeración y suministro de electricidad en sus instalaciones. Por supuesto, que cada instalación gubernamental puede producir sus propias emisiones de gases de efecto invernadero. El propio edificio del Pentágono, situado en Arlington, Virginia, emitió 24.620,55 toneladas métricas de CO₂ en 2017. (Crawford, 2019, p. 6)

El uso de energía operativa, representa el 70% del consumo de energía del Departamento de Defensa (Crawford, 2019, p. 8). En el año fiscal 2022, el Departamento de Defensa consumió más de 73 millones de barriles de combustible para respaldar las operaciones y el entrenamiento en todo el mundo (U.S. Department of Defense, 2023a). Solo el B-52 Stratofortress consume aproximadamente tanto combustible en una hora como el que consume un conductor de automóvil promedio en siete años. En otro estudio de 2018, a petición de Securing America's Future Energy (SAFE), titulado, “The Military Cost of Defending the Global Oil Supply”, se informa que:

Como mínimo, el ejército estadounidense gasta aproximadamente 81.000 millones de dólares al año en proteger los suministros mundiales de petróleo. Esto supone aproximadamente el 16% de los presupuestos básicos recientes del Departamento de Defensa. Repartido entre los 19,8 millones de barriles de petróleo consumidos diariamente en Estados

Unidos en 2017, el subsidio implícito para todos los consumidores de petróleo es de aproximadamente 11,25 dólares por barril de crudo, o 0,28 dólares por galón consumido. (SAFE , 2018, p.1)

El gasto militar directo para las operaciones del Departamento de Defensa, incluido los costos del Pentágono y gastos de los veteranos, se estiman en alrededor de 1,79 billones de dólares, sin incluir los fondos solicitados para el año fiscal 2024. El presidente Joe Biden solicitó casi 400 millones de dólares para fondos contra el Estado Islámico para el año fiscal 2024 (Crawford, 2023); dando nueva vida a una estrategia obsoleta de la Segunda Guerra Mundial, que es desplegar cientos de nuevas bases militares y cientos de tropas estadounidenses fuera de Estados Unidos, en un intento fallido de mantener el dominio global de Estados Unidos (Vine, 2023).

Los impactos del cambio climático en sectores geográficos claves, pueden tener profundos efectos para la seguridad nacional planteando amenazas a la estabilidad global. La seguridad climática será un concepto clave en la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos y por ende, por sus socios estratégicos alineados al Norte Global.

2.5 Resultados

A partir del análisis de las categorías que fueron el sustrato principal del diseño cualitativo del Estado del Arte utilizado en el proceso investigativo, se pueden plantear los siguientes resultados:

a. El gasto militar de Estados Unidos, China, Rusia, India más las economías de G7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Reino Unido), Australia y Arabia Saudita; representan un total de 1.702.227.792.000 millones de dólares.

b. En 2024 Estados Unidos autorizó 831.881 millones de dólares para la defensa y la seguridad nacional. Se estima que, de dichos montos, el ejército estadounidense gasta aproximadamente 81.000 millones de dólares al año solo para proteger los

suministros de petróleo global. Joe Biden solicitó casi 400 millones de dólares más para fondos contra el Estado Islámico año 2024.

c. Se calcula que el CO2 de las operaciones de contingencia en ultramar asciende a más de 440 millones de toneladas métricas de CO2 para el periodo comprendido entre 2001 al 2018. Es decir, ha consumido entre el 77% y el 80% de toda la energía del gobierno para tener funcionando la industria militar. Además, el 66% de las misiones militares de la Unión Europea estuvieron relacionadas con la extracción de combustibles fósiles para la industria militar.

d. En 2021, el ejército estadounidense emitió al menos 100 millones de toneladas métricas de CO2, debido a que el Departamento de Defensa consumió más de 73 millones de barriles de combustible para respaldar las operaciones el mundo. En la guerra en Ucrania, en 12 meses se han emitido 120 millones de toneladas de CO2, equivalentes a las emisiones producidas durante el mismo periodo en un país como Bélgica.

e. Las principales economías de mundo, han asegurado el 5,5% de las emisiones globales de emisiones de CO2 de la industria militar, queden excluidas de los requisitos anuales del Protocolo de Kioto.

f. El presupuesto 2024 es de 883.700 millones de dólares en financiación de la defensa nacional; de los cuales, 841.400 millones de dólares para el Departamento de Defensa, 32.400 millones de dólares para el Departamento de Energía y 438 millones de dólares en actividades relacionadas con la defensa nacional.

CONCLUSIONES

Este sucinto estudio, ha generado aproximaciones epistémicas del concepto de “seguridad climática” y sus implicancias en la militarización de la crisis ambiental global. La pregunta de investigación e hipótesis se responde plenamente, donde el Norte Global, representados por su principal actor, es decir,

los Estados Unidos de Norteamérica, han gestionado una respuesta geoestratégica para mitigar los efectos del cambio climático, dándole el estatus de amenaza a la seguridad global, con el apoyo del presupuesto militar más grande de todo el mundo. Para ello, la comunidad de seguridad nacional ha creado y fomentado el concepto de “seguridad climática”; perpetuando y consolidando el viejo y cansado mito (repetido regularmente por los líderes del Norte Global) de mantener la paz mundial a costa del mantenimiento de un ejército global.

El estudio también ha revelado la dependencia del petróleo y otros recursos naturales a costa de naciones del tercer mundo y Sur Global, para ello se perpetúa una guerra imperecedera. Si bien estos costos quedan ocultos por la lógica burocrática del presupuesto de defensa, queda claro en los montos exorbitantes para la defensa que en este trabajo se han expuesto, los que perfectamente podrían ayudar y mitigar el problema de la crisis ambiental global y sus efectos en todo el mundo. Las actuales guerras se enfrentan a un récord presupuestario, costes elevados y continuos, y devastación regional que no parece contraerse; por el contrario, el Sur Global apenas gasta en defensa y la gran mayoría de los países del tercer mundo aún se encuentra en el subdesarrollo.

Para los Estados Unidos y sus socios del Norte Global, la seguridad climática es una estrategia que perpetúa su actual estilo de vida ultra capitalista basada en la guerra permanente y que solo alimenta su poderoso complejo militar-industrial, este último, que gasta y contamina como ningún otro complejo militar del mundo (solo seguidos por el complejo militar chino y ruso). Si no se cambia la forma de observar la Crisis Ambiental Global, es decir, desde una perspectiva de la seguridad climática y gastos colosales de las operaciones militares alrededor del mundo, el cambio climático y todo su poder, arrasará con todo y todos, sin diferencias geográficas, sociales e ideológicas.

Conviene precisar las limitaciones metodológicas de este estudio. En primer lugar, su carácter cua-

litativo documental impide toda generalización estadística, de modo que sus hallazgos deben leerse como aproximaciones interpretativas y no como mediciones. En segundo lugar, el trabajo se apoya de manera predominante en fuentes secundarias y en documentos oficiales de acceso público, cuya cobertura sobre emisiones militares es reconocidamente incompleta, lo que introduce un sesgo en los datos disponibles. En tercer lugar, el foco recae sobre Estados Unidos y sus aliados del Norte Global, por lo que las conclusiones no se extienden sin más a otros complejos militares. Estas restricciones, lejos de invalidar el análisis, delimitan su alcance y abren líneas de investigación futura de carácter comparado y cuantitativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ans, A., Bufano, S., Ratliff, S., & Tuttelman, I. (20 de diciembre de 2023). Strengthening Climate Security Through Enhanced Security Sector Governance. Obtenido de U.S. Department of State: <https://www.state.gov/strengthening-climate-security-through-enhanced-security-sector-governance/>
- Barnett, J. (2003). Security and climate change. *Global Environmental Change*, 13(1), 7-17. [https://doi.org/10.1016/S0959-3780\(02\)00080-8](https://doi.org/10.1016/S0959-3780(02)00080-8)
- Buxton, N. (2021). Cambio Climático S.A. Cómo el poder [corporativo y militar]. FUHEM Ecosocial y TNI, Madrid/Ámsterdam, 1-38. <https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2021/11/Aproximacion-a-la-seguridad-climatica-TNI-FUHEM-web.pdf>
- CNA Corporation. (2007). National Security and the threat of climate change. Virginia, U.S.: The CNA Corporation.
- Conger, J. (23 de febrero de 2024). How Climate Threats are Addressed in the National Defense Authorization Act: A Direct Threat to the National Security of the United States. Obtenido de The Center for Climate & Security: <https://climateandsecurity.org/2024/02/how-climate-threats-are-addressed-in-the-national-defense-authorization-act/>

- Coronel, A. (28 de abril de 2022). ¿Armas contra el cambio climático? (I). Los peligros de militarizar la crisis climática y energética. Obtenido de El Salto: [https://www.elsaltodiario.com/planeta-desarmado/armas-contra-el-cambio-climatico-\(i\)-militarizacion-desigualdad-y-conflicto-en-las-estrategias-de-la-seguridad-climatica](https://www.elsaltodiario.com/planeta-desarmado/armas-contra-el-cambio-climatico-(i)-militarizacion-desigualdad-y-conflicto-en-las-estrategias-de-la-seguridad-climatica)
- Crawford, N. C. (2019). Pentagon Fuel Use, Climate Change, and the Costs of War. *Costs of War*, Watson Institute/Brown University, 1-46. <https://watson.brown.edu/costsofwar/papers/ClimateChangeandCostofWar>
- Crawford, N. C. (2023). Blood and Treasure: United States Budgetary Costs and Human Costs of 20 Years of War in Iraq and Syria, 2003 - 2023. *Costs of War*, Watson Institute for international and public affairs, 1-27.
- Eisenhower, D. D. (17 de enero de 1961). Discurso presidencial. Termino de su mandato como presidente de los Estados Unidos. Washington DC: Casa Blanca.
- Estenssoro, F., Vásquez, J., & Carrasco, A. (2022). La crisis ambiental global en el discurso de la seguridad nacional de Estados Unidos: Un fenómeno de larga data. En E. y. Vásquez, *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global: implicancias para América Latina* (pág. 55). Buenos Aires: CLACSO.
- Estenssoro, F. (2010). Crisis ambiental y cambio climático en la política global: un tema crecientemente complejo para América Latina. *Revista UNIVERSUM*, Universidad de Talca, Chile, 25(2), 57-77.
- Estenssoro, F. (2020). Relações e Tensões entre América Latina e Estados Unidos no Âmbito da Evolução da Geopolítica Ambiental Global. Ijuí, Brasil: Editora Unijuí.
- Estenssoro, F., & Vásquez, J. (2022). La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global. *Implicancias para América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO Rio Grande do Sul UNIJUÍ.
- Farhan, Anum; Kossmann, Signe; Van Rij, Armida. (2023). Preparing NATO for climate-related security challenges. *Environment and Society Programme & International Security Programme*. Bruselas: OTAN-NATO.
- George, S. (2017). Prólogo. En N. Buxton, & B. Hayes (Ed.), *Cambio Climático S.A.* (pág. 301). Madrid: FUHEM Ecosocial.
- Global Fire Power. (2024). Defense Budget by Country 2024. Obtenido de Global Fire Power: <https://www.globalfirepower.com/defense-spending-budget.php>
- Gómez, M., Galeano, C., & Jaramillo, D. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.
- Kaldor, M. (2001). Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global. *Kriterios Tusquets*. Barcelona
- Kelly, T. P. (1990). Global Climate Change Implications for the United States Navy. U.S. Naval War College, Box: 6-35.
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Urano Tendencias. Madrid
- Klare, M. T. (2001). *Wars for resources. The future scenario of global conflict*. Smashwords Inc. ISBN 9781005708818
- Klerk, L., Shlapak, M., Shmurak, A., Mykhalenko, O., Gas-san-zade, O., Korthuis, A., & Zasiadko, Y. (2023). *Climate damage caused by Russia's war in Ukraine*. Sweden: Initiative on GHG accounting of war.
- Ledbetter, J. (13 de diciembre de 2010). What Ike Got Right. *The New York Times*, pág. <https://www.nytimes.com/2010/12/14/opinion/14ledbetter.html>.
- Merino, Á. (5 de octubre de 2021). Así ha cambiado la presencia militar de Estados Unidos en el mundo desde 1950. Obtenido de El Orden Mundial en el Siglo XXI: <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/presencia-militar-estados-unidos-mundo/>

- National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2017, S. 2943, Pub. L. No. 114-328 (2016). <https://www.congress.gov/bill/114th-congress/senate-bill/2943>
- National Intelligence Council. (2016). Implications for US National Security of Anticipated Climate Change. This memorandum was prepared by the National Intelligence Council and was coordinated with the US Intelligence Community.
- Owens, B. (23 de abril de 2023). Official Describes Steps Department of Defense Taking for Energy, Environmental Resilience. (B. D. Vergun, Ed.) DOD News: Washington, DC.
- Parkinson, S. (2020). The carbon boot-print of the military. *Responsible Science: Security*, 18-20.
- Qureshi, F. (2018). The Military Industrial Complex and its typology in the context of its political framework. *International Journal of Political Science and Development*, 6(5), 123-130.
- SAFE Securing America's Future Energy. (2018). The Military Cost of Defending the Global Oil Supply . Washington, DC: Securing America's Future Energy.
- Scales, R. (2016). *Scales on War*. Annapolis, Maryland: U. S. Naval Institute Press.
- Schwartz, P., & Randall, D. (2003). An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security. A Pentagon study on climate change and US national security.
- Shiva, V. (2007). *Las nuevas guerras de la globalización: Semillas, agua y formas de vida*. Editorial Popular. Barcelona, España
- Stavridis, J. (11 de enero de 2018). America's Most Pressing Threat? Climate Change. Obtenido de Bloomberg : <https://www.bloomberg.com/view/articles/2018-01-11/america-s-no-1-enemy-climate-change>
- Steichen, L., & Koshgarian, L. (2020). No Warming, No War: How militarism fuels the climate crisis and vice versa. Obtenido de Institute for Policy Studies: <https://ips-dc.org/climate-militarism-primer/>
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- U.S. Army Report. (2022). United States Army Climate Strategy. Washington DC.: Department of the Army, Office of the Assistant Secretary of the Army for Installations and Energy and Environment.
- U.S. Department of Defense. (2021). DoD Strategic Management Plan 2022-2026. Washington DC: FY 2022 Annual Performance Report DoD.
- U.S. Department of Defense. (2022). Department of Defense Climate Adaptation Plan 2022 Progress Report. Report Submitted to National Climate Task Force. Washington D.C.: Department of Defense, Office of the Undersecretary of Defense.
- U.S. Department of Defense. (2023). Defense Budget Overview 2023. Washington DC: Department of Defense.
- U.S. Department of Defense. (2023a). Operational Energy (OE). Obtenido de FY22 DoD Annual Energy Performance, Resilience, and Readiness Report. <https://www.acq.osd.mil/eie/>
- U.S. Department of Defense. (2023b). Under Secretary of Defense for Acquisition and Sustainment. Department of Defense Operational Energy Strategy. Washington, DC: Office of the Under Secretary of Defense for Acquisition and Sustainment. <https://www.acq.osd.mil/eie/>
- U.S. Department of the Air Force. (2022). Department of the Air Force Climate Action Plan. Washington, DC: Department of the Air Force, Office of the Assistant Secretary for Energy, Installations, and Environment.

U.S. National Intelligence Council. (2024). Annual threat Assessment. Washington DC: U.S. Intelligence Community.

No aplica.

FINANCIACIÓN

U.S. Senate. (2024). Summary of the Fiscal Year 2024 National Defense Authorization Act . Washington DC: United States Senate, Committee on Armed Services.

No aplica.

PREPRINT

Venkatesh, M. (12 de diciembre de 2023). COP28's Delinquent Emitter: The US Military-Industrial Complex. Obtenido de InDepthNews: <https://indepthnews.net/cop28s-delinquent-emitter-the-us-military-industrial-complex/>

No publicado.

DECLARACIÓN DE ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN

Vine, D. (2020). Lists of U.S. Military Bases Abroad, 1776-2020. American University(Online resource). <https://doi.org/10.17606/bbxc-4368>

No aplica.

DECLARACIÓN DE DISPONIBILIDAD DE DATOS

Vine, D. (23 de agosto de 2023). FURTHER COMMENT: Build Back (Much, Much) Worse. Obtenido de The Progressive Magazine: <https://progressive.org/magazine/build-back-much-much-worse-vine-20230823/>

No aplica.

DERECHOS DE AUTOR

White House. (2015). National Security Strategy. Washington D.C.: U.S. Government. https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf

Los derechos de autor son mantenidos por los autores, quienes otorgan a la Revista Política Internacional los derechos exclusivos de primera publicación. Los autores podrán establecer acuerdos adicionales para la distribución no exclusiva de la versión del trabajo publicado en esta revista (por ejemplo, publicación en un repositorio institucional, en un sitio web personal, publicación de una traducción o como capítulo de un libro), con el reconocimiento de haber sido publicada primero en esta revista. En cuanto a los derechos de autor, la revista no cobra ningún tipo de cargo por el envío, el procesamiento o la publicación de los artículos.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existen conflictos de intereses relacionado con el artículo.

AGRADECIMIENTOS